

LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL CENTRO DE SINDICATOS

En la sesión extraordinaria del Sindicato Mexicano de Electricistas, verificada en el Salón *Star* el 20 del presente mes, una comisión de la Casa del Obrero Mundial presentó al referido Sindicato una fraternal y cordial invitación para que los compañeros electricistas, al igual que otros sindicatos—podemos decir casi la totalidad—se reuniera en uno de los salones del edificio de la Casa del Obrero Mundial, en la que, a fuer de obreros, los compañeros electricistas estarían en su casa.

La proposición no era necesariamente de pronta resolución; sin embargo, habiendo preguntado el presidente de la sesión cuál trámite debía dársele, entablóse una discusión bastante acalorada, en la que, a nuestro parecer, algunos compañeros hicieron prueba de una lamentable estrechez de conceptos y usaron de términos ofensivos, haciendo injustas alusiones, refiriéndose a la obra de la Casa del Obrero Mundial.

Desde luego, el debate se redujo a una cuestión baladí, se dijo «que el Sindicato de Electricistas se encontraba muy a gusto en su casa y era bastante rico para pagar una renta mensual de cien pesos a un burgués, y que no necesitaba de la caridad—así, como suena—que se les quería hacer».

Luego hicieron cargos y alusiones a la Casa del Obrero Mundial, pretendiendo insinuar que su cordial invitación ocultaba una manobra para embaucar y enregimentar a los compañeros del gremio de electricistas, y, además, que la Casa del Obrero Mundial era una agrupación política en la que no se hacía obra exclusivamente sindicalista, sino también política, y que no querían que se los llevaran, como se hizo en otra ocasión.

Elevóse el compañero Valdés contra tales insinuaciones, diciendo que la Casa del Obrero Mundial era ante todo y por encima de todo un centro puramente obrero en el que se hacía obra sindicalista. Que si en otra ocasión la Casa del Obrero Mundial había creído ser un deber revolucionario salir de la capital para defender con las armas en la mano la causa de la revolución, no se había «llevado» a nadie, sino que todos los compañeros que salieron

lo hicieron por su propia voluntad, inspirados en su criterio revolucionario.

Un compañero de la mesa dijo entonces que uno de los motivos que había para no aceptar la fraternal invitación que se les hiciera, era que el comité del Sindicato Mexicano de Electricistas había firmado con el propietario del Salón *Star* un contrato por un año, lo que motivó una enérgica protesta de parte de un compañero, por haberse tomado tal determinación sin consultar a los miembros del Sindicato. Agregó el compañero que, a pesar de haberse firmado dicho contrato, podíanse hacer gestiones para rescindirlo y entonces aceptar la invitación de la Casa del Obrero Mundial y trasladarse al llamado Palacio de los Azulejos, en donde él entendía que el Sindicato estaría más «en su casa» que en el Salón *Star*.

Uno de los comisionados de la Casa del Obrero Mundial explicó entonces que la invitación objeto de la discusión había sido hecha con toda cordialidad y solamente en cumplimiento de un deber de compañerismo. Porque era de toda lógica que, disponiendo de un local amplio, confortable y provisto de todas las comodidades, la Casa del Obrero Mundial lo brindara y ofreciera a todas las agrupaciones obreras. En su concepto, era reducir la cuestión al limitarla al pago de un alquiler mensual, por más que no era del todo despreciable la economía de cien pesos mensuales, sobre todo si se consideraba que dicha suma podía ser mejor empleada destinándola a una obra de propaganda, en vez de pagarla a un burgués.

Según nuestro compañero, la cuestión debía discutirse y tratarse con más amplio criterio. Al hacer su invitación, la Casa del Obrero Mundial—que no es una agrupación política, sino un centro obrero—no tenía otro objeto que responder a su verdadero fin, que es agrupar todos los sindicatos en una sola Confederación del Trabajo, no en vista de una acción política, sino de una acción social; no para discutir temas políticos, sino cuestiones puramente obreras y sociales.

Y esto no implicaba ninguna idea de enregimentación, ni se trataba de embaucar a nadie, ni mucho me-

nos de coartar la libertad o la autonomía de ningún sindicato. La Casa del Obrero Mundial es una organización sindicalista, al igual que las federaciones y confederaciones que existen en otros lugares, al igual que las *Bolsas del Trabajo*, de Francia; las *Casas del Pueblo*, de Bélgica, las que no son otra cosa que centros sindicalistas obreros en los cuales cada sindicato guarda su libertad de acción, su autonomía respecto a los otros sindicatos, como un sindicato guarda su autonomía individual, su libertad de acción y de pensamiento respecto a los demás sindicatos.

Es un argumento pueril el pretender que al confederarse o unirse con otros sindicatos una agrupación obrera pierde su autonomía; tanto valdría decir que al sindicarse un obrero pierde su libertad. La unión se verifica entre individuos o agrupaciones en vista de realizar un fin común, de obtener ciertas ventajas comunes, de apoyar reivindicaciones comunes; pero, fuera de este objeto, cada individuo y cada agrupación conserva su libertad de acción, de criterio y su organización autónoma.

Otro compañero de los comisionados se elevó con energía contra lo que consideraba una malévolas insinuación y una discolería, al pretender que la Casa del Obrero Mundial hacía obra política y pertenecía o era infeudada a un grupo político; retó a los presentes de hacer un sólo cargo concreto apoyando esa calumnia, y nadie se atrevió a presentar dicho cargo.

La discusión fué aplazada para otra sesión en la que se discutiría más ampliamente.

Hacemos votos por que los compañeros oponentes a la reunión de los sindicatos vuelvan sobre su opinión y se aparten de sus prejuicios, siendo que sus prevenciones contra la Casa del Obrero Mundial en nada son justificadas y no fueron apoyadas por ellos con argumentos y razones que merezcan ser tomadas en consideración.

Confiamos en el buen sentido de los compañeros del Sindicato de Electricistas y en el de los Empleados de Comercio para que comprendan que la proposición que les hizo la Casa del Obrero Mundial es digna de su consideración, conforme a sus propios intereses y que rechazarla parecería implicar cierta desconfianza y cierto recelo que la Casa del Obrero Mundial no merece y que sería, por lo tanto, injusto aplicarle.

OCTAVIO JAHN.